

Memoria del curso académico de 1933-34

CON el deseo de cumplir un precepto reglamentario y al mismo tiempo dar a conocer la actividad desplegada por nuestra Corporación durante el curso académico de 1933-1934, procuraré reflejar de la manera más precisa, pero también más rápida posible, lo más saliente de la actuación cultural de nuestra Academia durante este corto período a que nos referimos.

Apertura de curso y homenaje a la memoria

**** De D. Teodoro de San Román. ****

Recepciones académicas.—El día 2 de enero de 1934 se celebró la apertura de curso, dedicando esta solemnísimas sesión en homenaje a D. Teodoro de San Román y Maldonado, queridísimo Director que fué de nuestra Corporación, cariñoso compañero y guía fiel durante muchísimos años de la juventud estudiosa toledana.

Comenzó la sesión poco después de las doce, estando totalmente lleno de muy selecto público nuestro bello salón de actos. Presidió la sesión nuestro Director D. Francisco de B. de San Román, a quien acompañaban representaciones del Gobierno y Ayuntamiento, y todas las demás entidades toledanas. Asistieron la mayoría de los académicos numerarios y correspondientes y selecto público.

Comenzó el acto leyendo el que suscribe la Memoria correspondiente al curso de 1932-1933. A continuación el Director del Instituto Nacional de Toledo y Académico Censor, D. Constantino Rodríguez y Martín Ambrosio, dió lectura a su bellissimo discurso en memoria del Sr. San Román, donde describió la figura eminente de este preclaro y excelentísimo maestro como académico, como profesor y como decidido y batallador toledanista. Este documentado y exce-

lente trabajo de nuestro compañero, que durante su discurso fué varias veces interrumpido con muestras de asentimiento y agrado, fué también premiado al final de tan sentido recuerdo al maestro de todos, con muchísimos aplausos.

Después, nuestro actual Director, hijo del llorado compañero, pronunció las siguientes palabras:

«Me levanto por un impulso natural y haciendo caso omiso del ceremonial académico acostumbrado en esta clase de solemnidades. Pero bien os daréis cuenta de que, en la sesión de hoy, por encima de mis cargos de Académico y de Director de esta Academia, honor este último con que me abrumásteis hace poco (elevándome a un puesto superior a mis fuerzas), por encima de estos cargos, digo, ostento ahora una representación más personal: la del hijo que ha venido a presenciar un acto tan lleno de afecto a la memoria de su padre; y en tal concepto, no puedo, no debo callar. Vosotros comprenderéis mejor que yo el estado de mi espíritu en estos instantes: adivinaréis, desde luego, que en el transcurso de esta solemnidad he tenido que experimentar dos sentimientos muy hondos, pero, si no dispares, de índole diferente. Uno, el primero, cruel para mí: porque toda esa evocación de la vida de mi padre, en la parte consagrada a sus más puros ideales, como el elogio a las cualidades de mi pobre hermano Rafael—al avivar el recuerdo—han tenido que exacerbar mi dolor, han sido para mí un trance más de amargura, después de tantos como llevo pasados en breve espacio de tiempo. El otro sentimiento, que inevitablemente tenía que conmoverme hoy, es el de la gratitud, y este segundo sentimiento no podía dejar de exteriorizarle ante vosotros. La palabra, se ha dicho, es un medio insuficiente para expresar grandes estados afectivos, y en este conflicto me encuentro yo ahora, porque la palabra «gratitud», que en este momento sale de mis labios, no basta para expresar todo mi profundo reconocimiento, todo mi perdurable recuerdo por la celebración de este acto; gratitud a las dignísimas autoridades y representaciones que nos honran con su asistencia, gratitud a los señores académicos, a los amigos, a las personas todas que han concurrido. Señalada gratitud debo a mis

entrañables amigos D. Constantino Rodríguez y D. Enrique Vera: al primero, por su brillante disertación y que de un modo tan efusivo y cordial se prestó solícito a llevar la voz de la Academia, y al Sr. Vera, que en su «Memoria» ha destacado esos mismos sentimientos; los dos fueron, como habéis visto, discípulos predilectos de mi padre. Esta cualidad de ambos académicos, ha sido la nota más emotiva del homenaje; porque mi padre, que sentía tanto amor a la cátedra y que consideraba el afecto hacia sus alumnos como una prolongación del cariño familiar, no ha podido tener mejor homenaje póstumo que las palabras de veneración de estos discípulos suyos.» Los aplausos tributados a nuestro Director duraron largo rato.

Por último, pidió la palabra el Sr. Conde de Casal, que hizo historia de la significación y alcance del «Premio Alcora», galardón por él instituido. El mismo entregó el premio de este curso académico a la obrera toledana y discípula de la Escuela de Artes y Oficios Srta. Pilar Moraleda. Los aplausos al Conde de Casal se fundieron con los tributados a la artista premiada, terminando con esto la sesión memorable.

Recepción del académico D. Eduardo Juliá Martínez.—El 13 de mayo de 1934 celebró sesión pública y solemne nuestra Corporación para recibir al nuevo académico de número D. Eduardo Juliá Martínez, notable investigador, escritor ilustre y Catedrático de Lengua y Literatura del Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de nuestra Ciudad. El discurso versó sobre «Los trabajos toledanos del valenciano Francisco Pérez Bayer», documentado trabajo que puso de manifiesto la gran cultura, singulares dotes investigadoras y elegante estilo del Sr. Juliá. Fué muy aplaudido por la mucha y distinguida concurrencia que llenaba el salón.

La contestación a este discurso de entrada fué encomendada a nuestro Académico Censor D. Constantino Rodríguez, que describió la relevante figura del beneficiario con ingenio y gran erudición, añadiendo nuevos datos a la figura de Pérez Bayer. Tan ameno trabajo fué también premiado con muchos aplausos por la distinguida concurrencia.

Académicos fallecidos.—*Honorario.*—Realizando un

viaje de peregrinación a Roma, falleció en la Ciudad Eterna el prócer toledano, poseedor de varios títulos nobiliarios y del saber, D. Jerónimo López de Ayala, más conocido por el título de Conde de Cedillo.

No he de ser yo el que en estas rápidas notas haga el panegírico de esta ilustrísima personalidad, excelente arqueólogo e historiador, Bibliotecario perpetuo de la Academia de la Historia, titular de varias otras, honorario de nuestra Corporación, etc., etc. Gran defensor de Toledo y sus glorias pretéritas dedicó varias de sus obras a difundir y ensalzar el arte vario y sublime de nuestra extraordinaria Ciudad, a la que amaba con fervor, visitándola con frecuencia y viviendo en ella largas temporadas.

Su cuerpo reposa en el bello panteón que posee la familia de los Ayalas en la capilla de Santa Catalina de la iglesia netamente toledana de San Salvador.

Numerarios.—En el curso a que nos referimos, hemos tenido la desgracia de sufrir dolorosas pérdidas entre los componentes de nuestra Corporación. Fué la primera el fallecimiento del querido compañero D. Francisco Jiménez Rojas (1). Joven aún, rindió su tributo a la muerte este luchador infatigable, que en tantísimas ocasiones, por medio de su pluma decidida y galana y sus disertaciones, levantó lanzas en defensa de los complejos intereses de Toledo, su Ciudad natal. Lástima grande para Toledo esta muerte prematura, pues con su desaparición perdió la Ciudad un buen defensor siempre en la brecha, y nosotros un entrañable amigo y compañero.

Después, la rápida muerte del querido y respetado compañero D. Pedro Vidal (2), acaecida en Madrid, donde visitaba con frecuencia a su única y querida hermana. Precisamente, pocos días antes de su fallecimiento, en nuestra salita de Juntas privadas, leía con aquel calor que siempre

(1) Véase el artículo necrológico que se publica en este mismo número.

(2) También se publica el correspondiente artículo necrológico en este número.

ponía en sus actos un documentado trabajo sobre «Lápidas sepulcrales Metálicas de la Catedral de Toledo».

Supimos su muerte, enterrado ya, después de dos días, pues voluntariamente lo dispuso así el finado. También con esto perdió Toledo un buen defensor y nosotros un querido y respetado compañero, que con su experiencia, gran cultura y temperamento siempre joven, nos animaba en la lucha.

Por último, el virtuoso sacerdote D. José M.^a Campoy, fundador de esta Academia, Párroco celosísimo de la Capilla de San Pedro de la Catedral, arqueólogo notabilísimo, cuyos trabajos, de brillante erudición y vastos conocimientos, tanto contribuyeron a desentrañar el tesoro artístico toledano. Espíritu selecto, franco y decidor, fué un levantino que se acomodó a esta tierra castellana, a la que amó como su segunda patria chica. Era su cariño tan grande a nuestra Corporación, que ya muy anciano acudió siempre a nuestras reuniones, tomando parte con gran clarividencia en las discusiones, con aquella franqueza y lealtad en él características. En los veranos hacía un viaje a su pueblo natal, Lorca, en cuya ciudad entregó su alma a Dios este querido y respetado compañero a quien todos lloramos.

Correspondiente.—En la ciudad de Lorca falleció en el mes de febrero de 1933, el ilustre abogado y notable arqueólogo D. Francisco Escobar y Barberán.

Nombramiento de académico numerario.—En la sesión extraordinaria celebrada por nuestra Corporación el 10 de junio de 1934, fué elegido por unanimidad académico de número el notable arquitecto provincial de Toledo D. José Gómez Luengo, que cubrirá la vacante producida por fallecimiento de D. Francisco Jiménez Rojas.

Nombramientos de académicos correspondientes.—Durante el actual curso académico, han sido elegidos, previas las formalidades reglamentarias, académicos correspondientes los señores siguientes: Alcalde-Presidente de la municipalidad de Génova (Italia); D. Fernando I. de Basano, en Buenos Aires (República Argentina); D. Augusto Cardoso Pinto, D. Carlos da Silva y D. Armando de Mattos, en Lis-

boa (Portugal); D. Manuel Rodríguez de Codolá y D. Jesús Lea Navas, en Madrid.

Cargos académicos.—En la sesión extraordinaria celebrada el día 22 de octubre de 1933, después de celebradas las votaciones reglamentarias, fueron elegidos por unanimidad, para el cargo de Director, D. Francisco de B. San Román; Censor, D. Constantino Rodríguez y Martín Ambrosio, y reelegido para Depositario-Contador, D. Buena-ventura S. Comendador. En esta misma sesión tomaron posesión de estos cargos dichos señores.

Biblioteca.—Se ha enriquecido nuestra biblioteca con buen número de obras selectas, tanto nacionales como extranjeras, aparte de las revistas y boletines que se reciben a cambio, cuya relación omitimos por haberse dado cuenta en las sesiones de Academia.

Hay que hacer especial mención de la notable obra donada por la municipalidad de Génova (Italia), que lleva por título «Colombo», dedicada exclusivamente a la recopilación de datos referentes a la vida del inmortal genovés. Esta magistral edición, publicada por la ciudad de Génova, está hecha con tan delicado esmero y pulcros detalles, que patentiza el sutil refinamiento y excelente buen gusto de aquéllos que dirigieron tan excepcional trabajo.

También debemos consagrar unas líneas al interesante opúsculo dirigido por nuestro Director D. Francisco de B. San Román, primero de la serie, titulada «Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial», con reproducciones de algunos manuscritos y notas aclaratorias sobre ellos del Sr. San Román, que completan este trabajo y hacen resaltar más el valor de la obra.

Subvenciones.—Continúa percibiendo esta Academia una subvención del Estado, cuya cifra ha sido durante este curso académico de 2.700 pesetas, lamentando que la excelentísima Diputación y el Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad, teniendo en cuenta los fines que realiza esta Academia, no aporten cantidad alguna, con lo que impiden a esta Corporación realizar una labor más intensa.

Creación de un premio en memoria y homenaje a

D. Teodoro de San Román.—En la sesión ordinaria celebrada por nuestra Corporación el 10 de diciembre de 1933, se acordó crear, por una sola vez, un premio consistente en la adquisición del título de Bachiller a un alumno de primer año del curso 1934-1935 que se distinguiera especialmente en la asignatura de Geografía e Historia, que tantos años explicó el querido e ilustre profesor, siempre que dicho estudiante no posea bienes de fortuna y continúe demostrando hasta el término de sus estudios buena aplicación y conducta.

Trabajos presentados por los Sres. Académicos.—En la sesión ordinaria celebrada el día 4 de febrero de 1934, el académico numerario D. Pedro Vidal dió lectura a un excelente y documentado trabajo titulado «Lápidas funerarias metálicas de la Catedral de Toledo», en cuyo trabajo describe con profusión de detalles todas las lápidas metálicas existentes en el templo Primado por orden de antigüedad.

También en la sesión ordinaria celebrada el 10 de junio de 1934, el académico de número D. Pedro Román, dió lectura a un interesante trabajo relacionado con la Puerta de Bisagra, con motivo de la demolición de las casas contiguas a este monumento, en el que vuelve a poner de manifiesto la tesis ya sustentada por dicho señor en otras ocasiones, en el sentido de ser éste el lugar y no otro donde estuvo en la antigüedad la principal puerta de este nombre.

En esta misma sesión, el académico Sr. Polo Benito, presentó una moción interesando la conveniencia de adherirse a las fiestas que habrán de celebrarse en Atenas (Grecia), con motivo de la inauguración en dicha ciudad de un monumento al inmortal y genial pintor «El Greco». Dicha moción fué unánimemente tomada en consideración por nuestra Academia, que inmediatamente se puso en contacto con la Comisión organizadora de este homenaje y nombró al señor Polo Benito para que hiciera las gestiones pertinentes y representase a nuestra Corporación en tan nobles fiestas.

Premio Alcora.—El jurado calificador, integrado por los académicos Sres. Comendador, Román y Pascual, dió

cuenta en la sesión celebrada el día 22 de octubre de 1933, de la propuesta recaída a favor de la obrera Srta. Pilar Moraleda, con motivo del premio anual fundado por el Exmo. Sr. Conde de Casal, correspondiente al presente curso académico, cuya propuesta fué tomada en consideración por la Academia, que acordó entregar este galardón en la sesión inaugural de curso.

Al terminar la Memoria, deseo expresar el reconocimiento de esta Corporación al Gobierno de la República, por la subvención con que nos favorece, y con lo cual podemos desarrollar, a medida de dichas fuerzas, una labor cultural en beneficio de la Ciudad Imperial, a la que siempre defendemos y por la que nos preocupamos constantemente, haciendo respetuosas indicaciones, encaminadas a conseguir un mayor respecto al arte excelso de nuestra Ciudad, así como al carácter típico de sus calles y plazas, indicaciones éstas que la mayoría de las veces fueron desoídas, y otras tomadas en burla, por entidades y personas que tenían el deber de defenderlas.

Sentimos que las Corporaciones toledanas no contribuyan con alguna ayuda (como antes lo hicieran) para aumentar los recursos de nuestra Corporación y con ello poder realizar una labor cultural más intensa, por medio de publicaciones y actos de carácter público, conferencias y exposiciones.

Esperamos que convencidas de la utilidad de nuestros estudios, tanto el Excmo. Ayuntamiento como la Excma. Diputación, consignen en los nuevos presupuestos la ayuda necesaria con lo cual poder desarrollar los planes actualmente irrealizables de esta Academia.

Enrique Vera Sales,

Académico-Secretario.